

UNA MIRADA QUE DA VIDA

22 de Julio de 2018

Evangelio según MARCOS 6, 30-34

Los enviados se congregaron donde estaba Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y todo lo que habían enseñado.

Él les dijo:

- Veníos vosotros solos aparte, a un lugar despoblado, y descansad un poco. Es que eran muchos los que iban y venían, y ni para comer encontraban momento propicio.

Se marcharon en la barca, a un lugar despoblado, aparte, pero, mientras iban, muchos los vieron y los reconocieron. Entonces, desde todos los pueblos fueron corriendo por tierra a aquel lugar y se les adelantaron.

Al desembarcar vio una gran multitud; se conmovió, porque estaban como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.



Marcos describe con todo detalle la situación. Jesús se dirige en barca con sus discípulos hacia un lugar tranquilo y retirado. Quiere escucharles con calma, pues han vuelto cansados de su primera correría evangelizadora y desean compartir su experiencia con el Profeta que los ha enviado.

El propósito de Jesús queda frustrado. La gente descubre su intención y se les adelanta corriendo por la orilla. Cuando llegan al lugar, se encuentran con una multitud venida de todas las aldeas del entorno. ¿Cómo reaccionará Jesús?

Marcos describe gráficamente su actuación: los discípulos han de aprender cómo han de tratar a la gente; en las comunidades cristianas se ha de recordar cómo era Jesús con esas personas perdidas en el anonimato, de las que nadie se preocupa. "Al desembarcar, Jesús vio la multitud,

se conmovió porque andaban como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles con calma".

Lo primero que destaca el evangelista es la mirada de Jesús. No se irrita porque han interrumpido sus planes. Los mira detenidamente y se conmueve.



Nunca le molesta la gente. Su corazón intuye la desorientación y el abandono en que se encuentran los campesinos de aquellas aldeas.

Hemos de aprender a mirar a la gente como la miraba Jesús: captando el sufrimiento, la soledad, el desconcierto o el abandono que sufren muchos y muchas. La compasión no brota de la atención a las normas o el recuerdo de nuestras obligaciones. Se despierta en nosotros cuando miramos atentamente a los que sufren, a los que viven sin que nadie cuide realmente de ellos. No tienen un pastor que los guíe y los defienda.

Movido por su compasión, Jesús "*se pone a enseñarles con calma*". Sin prisas, se dedica pacientemente a enseñarles la Buena Noticia de Dios y su proyecto humanizador del reino. No lo hace por obligación. No piensa en sí mismo. Les comunica la Palabra de Dios, conmovido por la necesidad que tienen de un pastor.

TU MIRADA

No solo tus palabras, sino tu vida misma,
y lo que sucedía a tu alrededor era, Señor,
signo de Dios, señal del Reino,
parábola de tu Seguimiento.
Pues unos iban detrás de ti corriendo,
saciando su sed
con cada una de tus miradas.
Otros, sin saber muy bien a dónde
iban, venían, salían, entraban,
alrededor de ti
fascinándose por tus palabras.
Algunos, que te conocían mejor,
enviados a cambiar el mundo,
cansados unos y desanimados otros,
sencillamente
junto a tu persona reposaban.
La mayoría, perdida,
sin saberlo, también te buscaba.
Y Tú, mirándoles, hablándoles,
conduciéndoles a un lugar en calma,
te hacías el pastor de todos.
Nosotros, que también vamos detrás de ti,
y a lo largo de la vida te seguimos
de formas muy variadas,
nos reconocemos en tus brazos,
como ovejas por ti bien cuidadas.

"Un antropólogo propuso un juego a los niños de una tribu africana. Puso una canasta llena de frutas cerca de un árbol y le dijo a los niños que aquel que llegara primero ganaría todas las frutas.

Cuando dio la señal para que corrieran, todos los niños se tomaron de las manos y corrieron juntos, después se sentaron juntos a disfrutar del premio.

Cuando él les preguntó por qué habían corrido así, si uno solo podía ganar todas las frutas, le respondieron: UBUNTU, ¿cómo uno de nosotros podría estar feliz si todos los demás están tristes?

UBUNTU, en la cultura Xhosa significa: "Yo soy porque nosotros somos."

Estilos de vida evangelizadores

Más que palabras que adoctrinan, lo que nos hace falta son estilos de vida que evangelicen: la vida sencilla e inserta de tantos religiosos/as anónimos que viven en los barrios como cualquier vecino; los modos de vida de no pocos grupos cristianos que tienen como única «misión» vivir su esperanza en Jesús en medio de su trabajo, de su familia, de la sociedad, siendo partícipes activos de los movimientos ciudadanos; la gente que se empeña en acompañar vidas rotas, menospreciadas, consideradas socialmente negativas, tratando de dignificarlas y de hacer ver que esas personas son, como todo el mundo, ciudadanos/as de pleno derecho. Vidas que evangelizan, aunque no adoctrinen.

